



Estudios de historia moderna y contemporánea de México
ISSN: 0185-2620

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones Históricas

Spindola Zago, Octavio

Il nostro Governo ha basi formidabili nella coscienza della Nazione. Imperialismo,
corporativismo e identidad en el fascismo, de Milán a Chipilo (1918-1945)

Estudios de historia moderna y contemporánea de
México, núm. 61, 2021, Enero-Junio, pp. 247-282

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

DOI: <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2021.61.76548>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=94171770008>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)



Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Il nostro Governo ha basi formidabili nella coscienza della Nazione

Imperialismo, corporativismo e identidad en el fascismo, de Milán a Chipilo (1918-1945)

Il nostro Governo ha basi formidabili nella coscienza della Nazione

Imperialism, Corporativism, and Identity in Fascism, from Milan to Chipilo (1918-1945)

Octavio SPINDOLA ZAGO

<https://orcid.org/0000-0002-5579-6814>

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (México)

octavio_spindola@hotmail.com

Resumen

En este artículo se analiza el régimen fascista como fenómeno transnacional clave en el escenario político de la primera mitad del siglo xx con un enfoque historiográfico global. Primero revisamos su trayectoria histórica en Italia, desde su etapa *movimental* hasta el ocaso de la dictadura de Mussolini, enfatizando la dinámica electoral y legislativa del régimen. Enseguida acercaremos la lente a la emisión del discurso nacionalista, los dispositivos corporativos y los mecanismos políticos autoritarios irradiados desde Roma y, finalmente, reconstruimos las recepciones de “la tercera vía” en la formación del Estado mexicano durante la posrevolución y su impacto en la dinámica cultural e identitaria de la diáspora italiana en la colonia Chipilo en el estado de Puebla, México.

Palabras clave: fascismo, corporativismo, nacionalismo, gobiernos sonorenses, colonia de Chipilo

Abstract

This paper is aimed to analyze the fascist regime as a key transnational phenomenon in the political scenario of the first half of the 20th century, based on a global historiographic approach. Firstly, we review the historical trajectory of fascism in Italy, from its movement stage to the decline of Mussolini’s dictatorship, emphasizing its electoral and legislative dynamics. Immediately we bring the lens closer to the emission of the nationalist discourse and the creation of the corporative devices and the authoritarian mechanisms radiated from Rome and, finally, we reconstruct both the reception that this “third way” had in the post-revolutionary Mexican State, and its impact in the cultural and identity dynamics of the Italian diaspora of the Chipilo colony in the Mexican state of Puebla.

Keywords: *fascism, corporativism, nationalism, sonorenses governments, Chipilo colony*

Recepción: 1 de agosto de 2020 | Aceptación: 1 de octubre de 2020



© 2021 UNAM. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Introducción

Los debates sobre el fascismo han sido marcados por su supuesta naturaleza patológica en tanto que aberración en el camino de la historia occidental, o excusándolo como la respuesta de Occidente para contener al socialismo oriental. En este artículo partimos de que el fascismo “ha dejado una importante herencia en la política contemporánea” por cuanto ha sido una tercera vía de modernización, “una introspección de la modernidad”, “un campo experimental temprano post-liberal de estado social, un vehículo de movilización política de masas, un promotor de la primacía de los elementos visuales, emocionales, simbólicos y míticos de la acción política”.¹ Condensado primariamente en Italia, el fascismo irradió en precipitados peculiares en diversos países como una propiedad epocal emergente.

En palabras de Emilio Gentile, el régimen de Mussolini y su constelación de ideas políticas fue el arquetipo de revoluciones reactivas dominadas por tendencias nacionalistas, militaristas y populistas. En un mundo secularizado, el fascismo reactivó la carga simbólica de la trascendencia en una liturgia cívica, desplegando una “religión política”² que tenía como fin último la creación de un hombre nuevo. Más que un magma ecléctico, el fascismo fue una síntesis de elementos preexistentes pero fundidos con cierta inventiva en un *Maelström*.

El fascismo fue a la vez una revolución, una ideología, una visión del mundo y una cultura. Una revolución, puesto que quería crear una nueva sociedad. Una ideología, porque había reformulado el nacionalismo desde una perspectiva que, después de haber rechazado el marxismo, se oponía tanto al conservadurismo como al liberalismo, buscando una nueva vía. Una visión del mundo, ya que quería crear un hombre nuevo y porque se presentaba como el destino providencial de la nación. Y una cultura, dado que su proyecto se inscribía en las prácticas sociales que aspi-

¹ Franco Savarino Roggero, “Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)”, *Diálogos*, v. 14, n. 1 (2010): 41.

² Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista* (México: Siglo XXI, 2007). El concepto de religión política fue utilizado por primera vez en el libro *Die Politischen Religionen* de Eric Voeglin (1938), para dar cuenta de formas de legitimidad política que escapaban a la lógica moderna: el Estado era sagrado por ser la encarnación de la voluntad popular, y religaba al ciudadano como un creyente a su comunidad nacional destinada a una misión sagrada. Los primeros historiadores en utilizar esta categoría de análisis fueron Sternhell, Mosse y Payne.

raban a transformar el imaginario colectivo, modificar los estilos de vida, suprimir toda división entre vida privada y vida pública.³

A diferencia de otros procesos de institucionalización de revoluciones, centrados en dispersar el conflicto y dar forma a un régimen capaz de unir a las partes combatientes victoriosas y a los estratos sociales —tal fue el caso del México de los sonorenses—, el fascismo hizo de la violencia permanente un auto de fe que recubría con un halo sacralizador al Estado. Así, Eugenio Coselschi, uno de los ideólogos connotados del fascismo, integró reflexiones de la violencia agresiva como acto de autodefensa legítimo: “La idea de que la paranoia, que es una percepción ideológicamente deformada que implica miedos y sentimientos de persecución, debía ser considerada verdad fue dando forma a la política fascista y creando nuevas realidades”.⁴

Con este norte en nuestra brújula, proponemos al lector un recorrido por la historicidad del fascismo desde su reservorio en Italia hasta sus expresiones en el Estado mexicano posrevolucionario. No pretendemos en este espacio, por motivos de economía del lenguaje y para no distraer la atención del lector acerca del problema que nos atiene, un análisis exhaustivo de los debates historiográficos y conceptuales acerca del fascismo. Respecto de aquellos textos o entrevistas originalmente escritos o recopilados en italiano o véneto, han sido traducidos directamente al español por el autor.

De revolución a dictadura. La historia de una idea

Germinado de las contradicciones entre el parlamentarismo y la democracia liberal decimonónica con la irrupción de la clase media y la política de masas consecuencia de la industrialización, el fascismo fue un sistema político con sus trazos filosóficos *sui generis*, caracterizado por ascender por medio de las urnas pero afectando la estabilidad del sistema en paralelo, capitalizando la anomia, ansiedad e incertidumbre ante el vacío para propiciar la búsqueda de soluciones radicales. Entre sus elementos más importantes opuso al individualismo la comunidad, a la lucha de clases la

³ Enzo Traverso, “Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile”, *Ayer*, v. 60, n. 4 (2005): 231.

⁴ Federico Finchelstein, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 53.

conciliación nacional, a la plutocracia democrática el corporativismo autoritario, al marchito parlamentarismo la movilización directa,⁵ a la trivialidad cotidiana impuso el heroísmo y la retórica sacrificial.

Benito Amilcare, el mayor de tres hijos del matrimonio entre el obrero socialista Alessandro Mussolini y la maestra de escuela católica Rosa Maltoni, nació el 29 de julio de 1883 en Dovia di Predappio, en la provincia de Forlì. Cursó sus estudios elementales en la escuela salesiana de Faenza, y en su juventud se sintió profundamente atraído por las ideas socialistas que les inculcaba su padre, por lo que se dedicó al periodismo y a los 17 años se afilió al Partido Socialista Italiano (PSI). En Suiza, país donde buscó refugio cuando pretendía eludir el servicio militar, primero, y luego a causa del exilio, se matriculó en los cursos de economía política que impartía Vilfredo Pareto, y abrazó la izquierda más virulenta: el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel. Las lecturas de *Reflexiones sobre la violencia* se entrelazarían con los apuntes que Mussolini esquematizaba sobre el problema del gobierno en Maquiavelo, la categoría del Estado total de Hegel, la psicología darwinista de masas de Gustave Le Bon y la crítica de Nietzsche al cristianismo con sus destellos vitalistas, particularmente su propuesta del superhombre.

El sistema filosófico fascista fue ensamblado por las plumas de Mussolini, Giuseppe Bottai y Giovanni Gentile,⁶ alrededor de cierto clima intelectual de entreguerras enmarcado por figuras como Edouard Drumont, Charles Maurras, “el sociólogo Gabriel Tarde; el historiador Hyppolite Taine; el psicólogo social Gustave Le Bon, y el eugenista George Vacher de Lapouge”, quienes acentuaban “inevitadamente esta tendencia al ‘socialismo nacional’, permitiéndole expandirse y logrando echar raíces en las masas.”⁷

Especialmente de Sorel y Le Bon —mediados por las lecciones de Pareto— derivan las ideas fascistas sobre la democracia representativa y la

⁵ “La estetización de la política era totalmente indisociable de una politización de la estética, en la que las diferentes manifestaciones estaban sometidas a los dogmas de una ideología y sostenidas por la fuerza de una fe. Esto no imposibilita que la movilización de las masas ligada a los rituales de la religión fascista apuntara a transformarlas en sujetos históricos, pero sobre todo a reducirlas, como escribió Siegfried Kracauer desde 1936, a pura ‘forma ornamental’”. Traverso, “Interpretar el fascismo...”, 237-238.

⁶ Una síntesis de estos últimos dos en la arquitectura ideológica del fascismo puede encontrarse en Octavio Spindola Zago, “Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos. El aparato educativo transnacional del régimen fascista italiano, 1922-1945”, *Historia Mexicana*, n. 275 (2020): 1189-1246, <https://doi.org/10.24201/hm.v69i3.4021>.

⁷ Traverso, “Interpretar el fascismo...”, 243.

soberanía popular como simulaciones, en tanto las masas son conducidas, aunque no sean conscientes, por la voluntad superior de élites enérgicas que se convierten en demiurgos del pueblo, intérpretes de sus instintos animales y pasiones primordiales, canalizadoras de aquello que condiciona a las masas, los mitos. Maquiavelo proveyó el aglutinante para dar forma final a la doctrina: la cruzada palingenésica sólo sería posible si estas élites se colocaban por encima de la moral común, “más allá del bien y del mal”.⁸

Numerosos son los artículos con la firma de Mussolini publicados en distintos semanarios y periódicos. De sus tiempos como director del órgano de prensa del PSI, entre 1912 hasta su expulsión del partido en noviembre de 1914, por su postura intervencionista —más cercana a la del intransigente Enrico Ferri y el ala maximalista empoderada después de la crisis desatada por la guerra contra Turquía en Libia en 1911—, contraria a la neutralidad absoluta pregonada por la postura minimalista⁹ de los líderes, ante la Gran Guerra. Las primeras intervenciones de Mussolini en la escena política datan del XI Congreso del Partido Socialista, celebrado en el otoño milanés de 1910, en cuyos debates se había sumado por la izquierda a las críticas de Gaetano Salvemini y Emanuele Modigliani, contra el presidente del partido, Filippo Turati, y su colaboracionismo con el gobierno liberal de Giovanni Giolitti. Dos años después, su enardecida arenga contra la “ofensa al espíritu de la doctrina” y la “tradición socialista” que a su parecer estaban infringiendo los reformistas en el XIII Congreso convocado en la Reggio Emilia, le valió ascender al comité nacional y convertirse en el director de *Avanti!*

Trazos bastante nítidos acerca de su sistema filosófico político los hallamos en un avance de cierto proyecto de tesis con la que Mussolini pretendía ser galardonado *laureato honoris causa* en jurisprudencia por la Universidad de Bolonia, en octubre de 1924, lo cual nunca ocurrió, por lo que vio la luz como un artículo intitulado “Preludio al Machiavelli”, en el número cuatro de la revista *Gerarchia*, fundada por él mismo y codirigida por “la otra mujer del Duce”, la judía Margherita Sarfatti, que había conocido a Mussolini en 1912 y mantenido una estrecha colaboración desde 1918 en *Il Popolo d’Italia*. Después de advertir al lector sobre su

⁸ Véase Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación* (Madrid: Alianza, 2004).

⁹ Uno de los primeros partidos socialistas europeos en discutir acaloradamente estos dos caminos fue el italiano —precedido por el ruso en su congreso de 1903; agradezco al profesor Victor Jelfets por este dato—, precisamente en los tiempos que iniciaba su militancia el joven Mussolini.

interés por establecer un “contacto directo entre su doctrina y mi experiencia de vida”, secunda la hipótesis del Gran Secretario respecto a que la política es “el arte de gobernar a los hombres —esto es orientar, utilizar, educar sus pasiones, su egoísmo, sus intereses—, en vista a fines de orden general que casi siempre trascienden a la vida individual, dado que se proyectan al futuro”.¹⁰

Es de llamar la atención la hermenéutica que aplica Mussolini a Maquiavelo, enfocándose en aquellos recursos discursivos que se acomodan a su proyecto de nación ahora que ya ocupa el Palazzo Chigi. Lo que se pone de manifiesto es que el príncipe, o quien funda la república —según se lee en el capítulo tercero de los *Discursos de la Segunda Década de Tito Livio*—, debe presuponer el egoísmo humano: “Los hombres tienen menos cuidado en ofender a uno que se hace amar que a uno que se hace temer, porque el amor se basa en un vínculo de gratitud que se rompe cada vez que los hombres”,¹¹ perversos por naturaleza, “pueden beneficiarse; pero el temor es un miedo al castigo que no se pierde nunca”. El giro de tuerca estaba completo. Mussolini había pasado de socialista antiestatalista a revolucionario maximalista, aterrizando en una férrea defensa del Estado y del interés general que emanaba de la voluntad del pueblo. El Estado pasaba de “máquina tremenda que traga a los hombres y los vomita como números muertos”, sostenida por la trípole ejército-policía-burocracia, a convertirse en un valor, altar del orden, la jerarquía y la disciplina.

Concediendo, e incluso celebrando, la inevitabilidad histórica del Estado, la cuestión que exhibe en su escrito es: ¿cómo hacer frente al drama del gobierno y superar la fatídica antítesis entre pueblo y Estado? “El término Príncipe debe entenderse como equivalente a Estado. Para Maquiavelo, el Príncipe es el Estado”, por cuanto “pocos son los hombres —héroes o santos— que sacrifican su propio yo sobre el altar del bien común”. El resto, advierte, “se encuentran en un estado de revuelta potencial contra el Estado”. Retórica sacrificial y mito mesiánico que funden al jefe del Estado con el estado mismo. Antonio Gramsci —compañero diputado de Mussolini, pero por el partido comunista— observó, durante la primavera de 1924, los efectos últimos de esta operación mental:

¹⁰ Benito Mussolini, “Preludio al Machiavelli”, en *Opera Omnia*, v. xx (Florenia: La Fenice, 1956), 251.

¹¹ Mussolini, “Preludio al Machiavelli”, 252.

En Italia tenemos el régimen fascista, tenemos como jefe del fascismo a Benito Mussolini, tenemos una ideología oficial en la cual el ‘jefe’ es divinizado, es declarado infalible, es preconizado como organizador e inspirador de un nuevo sacro Imperio Romano. Vemos en los periódicos, todos los días, decenas y centenares de telegramas de homenaje al ‘jefe’ en nombre de las vastas tribus locales. [...] Conocemos todo este mecanismo, todo este instrumental y comprendemos que puede impresionar y producir palpitaciones a la juventud de las escuelas burguesa; es verdaderamente impresionante incluso visto de cerca y causa asombro.¹²

La primera experiencia electoral de los fascios de combate fueron los comicios generales de 1921 para renovar la cámara de Diputados. Una vez instalado en el poder con un gobierno de coalición, en el cual sus correligionarios eran minoría frente a los liberales, los conservadores, los populares y algunos ministros independientes, Benito Mussolini encaró un escenario altamente volátil: mantener los equilibrios en el interior del gabinete al tiempo de asegurar la simpatía de los votantes, desplegar una campaña en la opinión pública para posicionar su revolución y hacer frente a los líderes radicales del movimiento, la mayoría de ellos en las periferias de Italia. Contrarios a la institucionalización y la vía parlamentaria por la que había optado Mussolini, se resistían a la desmovilización y arengaban la profundización de la revolución que había desplegado su fuerza con la Marcha sobre Roma, continuando con brotes de violencia escuadrista contra supuestos adversarios —generalmente, obreros y sindicatos socialistas—. La Marcha había sido una puesta en escena: no se trataba sólo de ejercer presión mostrando la cantidad de militantes con que contaba el movimiento, sino de transgredir la regulación de la política impuesta por el liberalismo, que consideraba al sufragio como el único marco que permitía la expresión individual del pensamiento, negando toda legitimidad a otras formas de hacerse oír, como la manifestación en la vía pública.¹³

Más que capacidad de planificación y pulida ejecución, Mussolini mostró constantemente astucia y argucia políticas al capitalizar a su favor la coyuntura, en un equilibrio entre oportunismo y agudeza. Los sentimientos nacionalistas exacerbados, la melancolía por el desplazamiento forzado y la acumulación peligrosa de energía fueron canalizados con la fundación, en 1915, de los *Fascios de Acción Revolucionaria* en Milán, evocando los

¹² Antonio Gramsci, *Sobre el fascismo* (México: Era, 1979), 135-136.

¹³ Véase al respecto Olivier Fillieule y Danielle Tartakowsky, “La manifestación, el origen de una forma de protesta”, *Nueva Sociedad*, n. 286 (2020): 73.

Fascios de Trabajadores de Sicilia, establecidos en 1892. Sus camisas negras “eran una referencia directa a los ‘camisas rojas’ de las huestes de Garibaldi, el color rojo, ahora atribuido a los bolcheviques, se sustituyó con el negro libertario, sindicalista y *ardito*”.¹⁴ El lema garibaldino de 1862, “Roma o muerte”, fue también el de las legiones fascistas. La elección del concepto “revolucionario” fue la cabeza de playa de una declaración ideológica que hacía las veces de parangón publicitario, porque sus líderes eran conscientes de que “no puede en modo alguno renunciar[se] a la palabra revolución si quiere atraerse a las masas”.¹⁵

A través del Partido Nacional Fascista, dispuso las bases de una jerarquía férrea para controlar los organismos corporativizados por el Gran Consejo Fascista, aparejado a la institucionalización de las Milicias Voluntarias para la Seguridad Nacional como cuerpos policíacos con miras a difuminar el Estado dentro del partido, auténtica mimesis del espíritu italiano: “Nuestro gobierno tiene fundamentos formidables en la conciencia de la nación”, apuntaba en su primer mensaje a la Cámara de Diputados, el 16 de noviembre de 1922. Respecto a la disidencia de los escuadristas que se rehusaron dejar las armas, un Mussolini envalentonado la usó para arengar su postura “conciliadora” y ofrecer la “concordia”, aunque con una retórica veladamente amenazadora, tan característica de su histriónica oratoria. “He rechazado la posibilidad de vencer totalmente, y podía hacerlo. Pero me he impuesto límites, porque estoy convencido de que la mejor sabiduría es la que no se abandona después de la victoria”, y continuó:

Con 300 000 jóvenes armados totalmente, dispuestos a todo y casi místicamente prontos a mis órdenes, yo podía castigar a todos los colores que han difamado o han intentado enfangar al fascismo. Podía haber convertido esta Aula sorda y gris

¹⁴ Franco Savarino Roggero, “El ‘otro’ Garibaldi. Un emisario de Mussolini en México”, en *Movimientos sociales, Estado y religión en América Latina, siglos XIX y XX*, coord. de Franco Savarino Roggero y Alejandro Pinet (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública, 2009), 24. En la siguiente página, Savarino cita un discurso que Mussolini pronunció en 1923 antes de partir rumbo a la tumba de Garibaldi, en Caprera, en cuya retórica no dejaba dudas de que en su ideología, el fascismo era la consecución del *Risorgimento*: “Voy con la conciencia limpia porque entre los camisas rojas y los camisas negras no hay ninguna interrupción, pertenecen a la misma tradición, al mismo sacrificio, la misma gloria, la misma historia”. Dicha continuación histórica se hacía manifiesta por el simbolismo de marchas sobre Roma, las de Garibaldi (1862 y 1867), la de Gabriele D’Annunzio (1919, originalmente proyectada con este destino) y la de los *quadrumviri* (1922).

¹⁵ Pedro de Vega, *Estudios político-constitucionales* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Complutense de Madrid, 2004), 254.

en un “bivacco de manipoli” (campamento de soldados). Podía destruir a hierro el parlamento y formar un gobierno puramente fascista. Podía. Pero no lo he querido, al menos en este primer momento.¹⁶

No podía resultar más evidente la pátina personalista que recubriría al nuevo gobierno, fundiendo las acciones administrativas y políticas con la voluntad personal del capo por su carisma, encarnación del espíritu del pueblo. Lo que para los contemporáneos no resultaba evidente en 1922, se nos presenta como una obviedad por la perspectiva de la distancia: no era una reforma al gobierno, sino la puesta en marcha de un régimen político novísimo, sin referentes en la cultura política decimonónica, de la que brotaban tanto el liberalismo como el socialismo.

De acuerdo con De Felice, Mussolini percibía su vuelco ideológico como parte de un fenómeno epocal: la Gran Guerra convirtió a los socialistas internacionalistas en partidos socialistas nacionalistas —especialmente después del fracaso de la Segunda Internacional por frenar la contienda— y, en el caso italiano, eso era el fascismo. Ésta fue una diferencia fundamental con respecto a otros que gravitaban la órbita marxista, como el ruso Vladimir Lenin, integrante, al igual que el italiano, de la diáspora europea, y también hizo de Suiza su residencia entre 1902 y 1904. Lenin defendió a ultranza la vía de la revolución socialista, primero como socialdemócrata y a partir de 1903, como bolchevique. En cambio, el italiano fue un “trapeceista de las ideas”, como lo caracteriza Gentile. El conflicto armado le hizo replantearse la teoría marxista, convencido de la vigorosidad del capitalismo y la inmadurez del proletariado para tomar el poder y gobernar las sociedades industriales. Realidad oculta a la ceguera del “tirano sanguinario” de Lenin y su “tragicomedia moscovita”.¹⁷

¹⁶ “Discussioni, 16 novembre 1922”, Portale Storico della Camera dei Deputati (en adelante PSCD), *Lavori Parlamentari*, XXVI Legislatura, 8390-8391.

¹⁷ Emilio Gentile, *Mussolini contra Lenin* (Madrid: Alianza, 2019). Para el historiador italiano no está fuera de cálculo suponer que ambos, distanciados en edad por 13 años, coincidieran personalmente en la Brasserie Handwerk en marzo de 1904, donde los socialistas ginebrinos celebraban el aniversario de la Comuna de París. Pero nunca se dedicaron sendas reflexiones sobre el otro, más allá de declaraciones a la prensa o un renglón en artículos de opinión cargados de desdén mutuo. Retomando la hipótesis enunciada en *Los orígenes ideológicos del fascismo*, Gentile persiste en la labor de desmontar, por infundadas, aquellas interpretaciones del fascismo que lo señalan como consecuencia del bolchevismo, o a Lenin como la fuente de inspiración de Mussolini, o según las cuales ambos son dos ramas del mismo árbol, remontadas a Harold J. Laski, Giuseppe Prezzolini, Antonio Gramsci, Giovanni Amendola y Luigi Sturzo.

En la primavera de 1919, el fascismo experimentaba su etapa movimental con fuertes matices libertarios, en las antípodas del PSI por el giro bolchevique y, el colmo de las ironías, condenaría desde 1921 a Lenin por firmar una infame paz con Alemania, negar la libertad y obstaculizar la democracia con un régimen de partido único, lo que no impedía admirarle como artista de la política y arquitecto de un nuevo Estado por su sola voluntad, convirtiéndose en mito viviente. Las desazones de los excombatientes por lo que percibían como un deficiente desempeño de sus líderes políticos en la guerra, así como el malestar social por el parlamentarismo y el decadente desempeño de la economía de las clases populares, fueron el caldo de cultivo para el fascismo. No obstante, el camino fue más tardado de lo esperado. Pero su habilidad propagandística lo llevó a convertirse en un auténtico fenómeno de masas en tres años, producto de la reacción antiproletaria de los líderes escuadristas. Devino en un partido de milicias con una ideología nacionalista e irredentista, que se ofrecía a la burguesía nacional como el único dique de contención de la marea roja, y a las clases trabajadores como la única opción viable para mejorar sus condiciones de vida.

Las elecciones generales de 1919 (cuadro 1) precipitaron el golpe de timón en el campo político italiano como consecuencia de la irrupción de dos partidos de masas en la contienda, esto es, el Socialista y el Popular; efecto colateral de la toma de conciencia de las clases medias como actor político, lo cual ocurrió con las desgarradoras escenas del frente de batalla durante la Gran Guerra. El liberalismo con sus reglas de juego decimonónico recibió una estocada profunda. La configuración de las curules en el Parlamento no concilió a la sociedad ni resolvió la espiral inflacionaria o la desaceleración económica, no redujo las deudas de guerra ni el déficit de la balanza comercial o las elevadas tasas de desempleo —particularmente crítico en la región transalpina—. Las agitaciones sociales, huelgas obreras y ocupaciones campesinas de tierras elevaron la tensión, llevada a su punto de ebullición por el avance del PSI. La prensa y los partidos más moderados y francamente conservadores presagiaban, aterrorizados, el advenimiento de una revolución bolchevique. La tarea de contrarrestar esta amenaza fue asumida por el fascismo.

La escalada en el conflicto interno y la incapacidad de los partidos tradicionales hendió las grietas por las que se introdujo de manera escurridiza el fascismo. Los fascios de combate se presentaron a las elecciones generales de 1921 (cuadro 2), pero no en fórmula única, sino como parte de las listas del Bloque Nacional, que resultó de reunir a éstos con los nacionalistas

Cuadro 1
ELECCIONES GENERALES DE 1919, ITALIA

<i>Partidos en las listas</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Curules en la XXV Legislatura</i>
Partido Socialista Italiano	1 834 792	32.22	156
Partido Popular Italiano	1 167 354	20.52	100
Lista Liberal Democrática	904 195	15.90	96
Partido Democrático	622 310	10.94	60
Partido Liberal	490 384	8.62	41
Partido de los Combatientes	232 923	4.09	20
Partido Radical	110 697	1.94	12
Partido Económico de Turín	87 450	1.53	7
Partido Socialista Reformista	82 172	1.44	6
Lista Republicanos Radicales	65 421	1.14	5
Partido Republicano	53 197	0.93	4
Independientes	33 938	0.59	1

FUENTE: elaboración propia con base en Ministero per l'Industria, il Commercio ed il Lavoro, *Statistica delle elezioni generali politiche per la XXV Legislatura, 16 novembre 1919*, Roma: Stabilimento poligrafico per l'amministrazione della guerra, 1920.

liderados por Enrico Corradini y los liberales más conservadores bajo el ala del exministro Giovanni Giolitti. La decisión fue tomada más por pragmatismo político —su odio a los socialistas que encabezaban el gran grupo opositor— que por convalidar con los idearios programáticos de Giolitti. Al final del día, la estrategia rindió sus frutos; el Bloque consiguió arrebatar a los liberales las regiones de Liguria, Marcas, Lacio, Apulia y Cerdeña y acomodarse en la Umbría antes alineada al socialismo. Los dividendos en las urnas fortalecieron la facción moderada del movimiento, que logró hacer prevalecer su programa en el III Consejo Nacional Fascista fundando el Partido Nacional Fascista.¹⁸ No obstante lo limitado, este análisis de geografía electoral

¹⁸ "Cronologia", pscd, *Lavori Parlamentari*, XXVI Legislatura. Mussolini, en un artículo fechado el 2 de julio, en *Il Popolo d'Italia* había hecho un llamado para que las fuerzas políticas hicieran un pacto de pacificación, para lo que resultaba necesario que el movimiento

Cuadro 2
ELECCIONES GENERALES DE 1921, ITALIA

<i>Partidos en las listas</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Curules en la XXVI Legislatura</i>
Partido Socialista Italiano	1 631 435	24.68	123
Partido Popular Italiano	1 347 305	20.38	108
Bloque Nacional	1 289 556	19.51	107
Lista Liberal Democrática	684 855	10.36	68
Partido Liberal	470 605	7.12	43
Democracia Social	309 191	4.67	29
Partido Comunista Italiano	304 719	4.6	15
Partido Republicano	124 924	1.89	6
Partido Democrático Reformista	122 087	1.84	11
Partido de los Combatientes	113 839	1.72	10
Lista de Eslavos y Alemanes del Tirol	88 648	1.34	9
Independientes	67 595	1.03	1
Partido Económico de Turin	53 382	0.81	5

FUENTE: elaboración propia con base en Ministero dell'Economia Nazionale, *Statistica delle elezioni generali politiche per la XXVI Legislatura, 15 maggio 1921*, Roma: Grafia. Industrie Grafiche, 1924.

nos permite cuestionar la hipótesis de que el fascismo se nutriera en sus orígenes con clases trabajadoras venidas a menos por el desolador panorama económico. En cambio, logró hacer brecha, principalmente, en las zonas agrícolas y artesanales —por supuesto, una revisión a nivel distrital permitiría nutrir o matizar esta aseveración provisional—.

El rey Víctor Manuel le rindió el poder a Mussolini, intimidado por el despliegue de escuadristas en la Marcha sobre Roma y la oleada de violencia entre estos grupos y los sindicatos socialistas. Remedio que no se sustentaba en ningún diagnóstico, dado que los partidos que sostenían al

fascista dispusiera de un aparato que le permitiera interlocución con los otros grupos partidistas.

primer ministro Luigi Facta, mayoritarios, insistían en su capacidad de controlar la situación siempre que el jefe de Estado decretara el estado de sitio. En octubre el monarca conminó a Mussolini a integrar un gobierno de coalición para pacificar al país.¹⁹ ¿*Peccata minuta* por un error de cálculo coyuntural? El monarca pasó por alto que los líderes del fascismo habían vociferado con bastante efusividad su pretensión de encarnar de manera exclusiva la voluntad nacional, privando de cualquier legitimidad o derecho a existir a sus adversarios políticos. Lo que finalmente ocurriría, primero, con el asesinato del diputado del Partido Socialista Unitario Giacomo Matteotti y, finalmente, con las leyes fascistas de 1925-1926.²⁰

El flamante primer ministro se presentaba a la opinión pública en este periodo como un político respetuoso del orden constitucional que asumía la difícil tarea de normalizar a Italia, aunque no ocultaba su recelo hacia el parlamentarismo, así como ser moderado en el interior del fascismo, más cerca de revisionistas como Massimo Rocca —autor de *Idee sul fascismo*, publicado en la serie “I problemi del fascismo”, coordinado por Curzio Malaparte—, que del ala intransigente liderada por Achille Starace, Roberto Farinacci y Galeazzo Ciano. En suma, convencía con malabares retóricos que era la única opción viable como árbitro con los grupos radicalizados encabezados por el secretario general del partido, Michele Bianchi. “Mussolini no es tonto y es un gran organizador. Pero es muy peligroso organizar el patriotismo de una nación sin sinceridad”, concluía Ernest Hemingway en sus líneas para *The Toronto Daily Star*, que lo había contratado en 1923 para cubrir la Conferencia de Lausana. “Se levantará una nueva oposición, ya se está formando, y será liderada por ese audaz, calvo, quizás un poco loco pero completamente sincero, bravucón divinamente valiente, Gabriele D’Annunzio”.²¹ Si su lectura del Duce fue certera, el dictamen del rumbo que tomarían las cosas no pudo errar más.

¹⁹ Además de él, presidiendo el Consejo, los otros fascistas eran solamente los ministros de Justicia, Aldo Oviglio; de Finanzas, Alberto d’Stefano; y de las Tierras Liberadas, Giovanni Giurati. El resto eran populares (Vicenzo Tangorra en el Tesoro y Stefano Cavazzoni en Trabajo), democráticos (Gabriello Carnazza en Obras Públicas y Teófilo Rossi a Industria y Comercio), el nacionalista Luigi Federzoni a Colonias, el demoesocialista Antonio Colonna di Cesarò en Correos y Telégrafos, Giuseppe De Capitani por los liberales en Agricultura, y Giovanni Gentile en Instrucción.

²⁰ Emilio Gentile, *El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen* (Buenos Aires: Edhasa, 2014).

²¹ Ernest Hemingway, “Mussolini, Europe’s Prize Bluffer”, *The Toronto Daily Star*, 27 de enero de 1923.

A raíz de la Marcha sobre Roma, con el beneplácito del presidente del Consejo de Ministros, Benito Mussolini, el parlamento revisó la legislación electoral y aprobó el 18 de noviembre de 1923 la reforma a la ley 1495, por la cual se introdujeron dos novedades respecto al sistema vigente: creaba un colegio electoral único dividido en seis distritos y la atribución a la lista ganadora de un conspicuo premio de mayoría: “Después de verificar qué lista alcanzó el veinticinco por ciento de los votos válidos y obtuvo el mayor número de votos en todo el Colegio Nacional”, se estipuló en el inciso 2 del artículo 84-bis, “se le atribuirá dos tercios del número total de diputados, es decir, 356, y se proclamarán elegidos, en cada circunscripción, todos los candidatos contenidos en la lista en el orden dado por los votos preferenciales obtenidos”.²² No surgió oposición a Mussolini, que en las siguientes elecciones generales de 1924 (cuadro 3) obtuvo del pueblo la unción de la mayoría.

La nueva configuración de las fuerzas políticas se reflejó de inmediato: el diputado Alfredo Rocco fue investido con la presidencia de la Cámara el 27 de mayo. Se trata de un personaje de la primera hora del fascismo, fundador en 1918, junto a Francesco Coppola, de la revista *Política*, que en su primera edición publicó el “Manifiesto” sobre la identidad del “Estado como forma necesaria e histórica de la vida social”, con los trazos primigenios del corporativismo. Al tomar protesta del cargo, celebró que la Italia emergida de la Gran Guerra se haya “ganado el alma de los italianos” y que “de esta inmensa conquista espiritual, para la cual el voto de Massimo d’Azeglio, después de sesenta años, comienza a hacerse realidad, la Cámara de la XXVII Legislatura ahora siente plenamente, como parece por varios signos, las consecuencias benéficas”. Tras saludar a los combatientes mutilados que habían sido elegidos desde diversos rincones de las provincias del país, hizo referencia a la victoriosa revolución fascista y sus pretensiones por acoger en el Estado a las masas:²³

Bien podemos decirlo con orgullo: los italianos están hechos. Esta gran novedad, esta profunda agitación espiritual, que es la conquista más bella de la guerra y de la cual el movimiento fascista, del cual yo mismo provengo, es, por supuesto, la expresión

²² “Raccolta Ufficiale delle Leggi dei Decreti del Regno d’Italia, volume ottavo, Dal Regio decreto 14 ottobre 1923, n. 2345, al Regio decreto-legge 31 ottobre 1923, n. 2474”, PSCD, *Lavori Parlamentari*, XXVII Legislatura.

²³ La expresión será pregonada por Giuseppe Bottai en *Critica Fascista*, 1 de diciembre de 1925.

Cuadro 3
ELECCIONES GENERALES DE 1924, ITALIA

<i>Partidos en las listas</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Curules en la XXVII Legislatura</i>
Lista Nacional	4 653 488	64.35	374
Partido Popular Italiano	645 789	8.93	39
Partido Socialista Unitario	422 957	5.85	24
Partido Socialista Italiano	360 694	4.99	22
Independientes	303 944	4.2	19
Partido Comunista de Italia	268 191	3.71	19
Partido Liberal	195 277	2.7	13
Partido Republicano	133 714	1.85	10
Democracia Social	111 035	1.54	7
Partido de los Campesinos	73 569	1.02	4
Lista de Eslavos y Alemanes del Tirol	62 491	0.86	4

FUENTE: elaboración propia con base en Ministero dell'Economia Nazionale, *Statistica delle elezioni generali politiche per la XXVII Legislatura, 6 aprile 1924*, Roma: Libreria dello Stato, 1924.

más concreta y más efectiva [*aplausos*] debe tener y tendrá una influencia favorable en el desarrollo de instituciones representativas en Italia. Lo que sólo puede prosperar, donde la conciencia nacional está tan extendida y sensible, como para constituir un freno espontáneo e instintivo a la prevalencia de los intereses individuales o grupales o partidarias sobre los fines superiores y necesarios de la nación. [...] Cuando la disciplina externa e interna falla, y las asambleas dejan de ser el órgano de los intereses supremos de la Nación, para convertirse en un campo de lucha por intereses particulares o peor que las ambiciones y vanidades personales, su función, su razón también disminuye, de su ser y su autoridad [*aplausos*].²⁴

Se anunciaba la nueva etapa de la revolución fascista, su institucionalización dentro del Estado, introduciendo “mejoras técnicas de las reglas

²⁴ “Discorso di insediamento, 28 maggio 1924”, PSCD, *Lavori Parlamentari*, XXVII Legislatura.

regulatorias” orientadas a la renovación del espíritu nacional. El asesinato de Matteotti aceleró el proceso, al tiempo que fue una estratagema que empujó a los liberales, demócratas, populares y republicanos a convertirse al fascismo, por miedo a ser las próximas víctimas de un atentado de los camisas negras. Los miembros de las fuerzas socialistas y comunistas, como Antonio Gramsci y Emilio Lusso, continuaron defendiendo la pluralidad y haciendo eco de las críticas al régimen.

Cuando Mussolini requirió a Rocco asumir el Ministerio de Justicia y Culto, el fascismo retuvo la presidencia de la Cámara en la persona de Antonio Casertano, un abogado liberal que se había desempeñado durante repetidos periodos como alcalde de Capua. Apartado de los excesos nacionalistas, pero convencido —como su predecesor en la silla— de la necesidad de concluir el *Risorgimento*, en su discurso de apertura de sesiones, el 5 de enero de 1925, llamó a evitar la tiranía de los muchos, “sí es compatible con la tiranía de los pocos, lo que es aún más lamentable”; pero recalcó la validez —interpelada por la bancada socialista— de la victoria fascista en las urnas. El golpe retórico vino citando las palabras de Cavour: “Pronunciadas en la Cámara subalpina el 8 de diciembre de 1854: ‘La distinción entre la Cámara y el país no es admisible’”. La nueva configuración parlamentaria, emanada de la voluntad del pueblo, reflejaba la admiración del pueblo, después de los oscuros años de la posguerra, “el maravilloso renacimiento del patriotismo, el formidable ascenso de la economía nacional [...], el Estado fortalecido en las leyes, en la administración, en la represión de los abusos”.²⁵

El reino de Italia dio un giro profundo en los siguientes años. En lo económico, el fascismo empezó a desplegar la propuesta teórica corporativista al instituir la paraestatal encargada de explorar, explotar, procesar y distribuir los recursos del subsuelo, la Azienda Generale Italiana Petroli.²⁶ En lo político, el parlamento aprobó con amplia mayoría un cuerpo de reformas legislativas conocidas como “Leggi Fascistissime”: a) ley 2263, por la que se declaraba que “el Gobierno del Rey está compuesto por el Primer Ministro, Secretario de Estado y el Secretario de Ministros de Estado. El primer ministro es ‘Capo’ [jefe] del gobierno”,²⁷ modificando la condición

²⁵ “Discorso di insediamento, 14 gennaio 1925”, PSCD, *Lavori Parlamentari*, XXVII Legislatura.

²⁶ “Legge n. 1262, 25 giugno 1926”, PSCD, *Lavori Parlamentari*, XXVII Legislatura.

²⁷ “Legge n. 2263, 24 dicembre 1925”, PSCD, *Lavori Parlamentari*, XXVII Legislatura. La ley aprobada en enero del siguiente año facultó al Capo para legislar y crear unilateralmente normas jurídicas por decreto ejecutivo sin necesidad de consultar al parlamento.

de equilibrio *primus inter pares* que éste tenía entre los ministros, confiriéndole de facto poderes extraordinarios y un nivel jerárquico sin precedentes; b) en la misma sesión se aprobó la ley 2300 que autorizaba el “despido del servicio de todos los funcionarios públicos que se niegan a prestar juramento de fidelidad al régimen”, fascistizando la burocracia nacional; c) la ley sobre la prensa, en el artículo 2º convino “que la publicación del periódico o publicación periódica no puede realizarse hasta que haya intervenido la disposición del Fiscal General [del Tribunal de Apelaciones de la jurisdicción donde se imprimió] que reconoce a la persona a cargo”,²⁸ estableciendo un régimen de censura de facto al negar el registro a quienes no fueran cercanos al gobierno; d) la ley 563, que en su primera parte, sobre la disciplina jurídica de las relaciones laborales colectivas, restringió la actividad sindical “solo a las asociaciones legalmente reconocidas” por el Consejo de Ministros, restringiendo a éstas la capacidad de “designar empleadores o representantes de empleadores en todos los Consejos u organismos, donde dicha representación esté prevista por las leyes y reglamento”, y en la tercera parte, sin cortapisas, mandataba que “el bloqueo, el cierre patronal y la huelga están prohibidos”²⁹ por así disponerlo el interés de la seguridad nacional y el desarrollo económico del país.

Adicionalmente, el fascismo modificó la dinámica del poder público en el nivel local y provincial. En el primer orden, se suprimió el ayuntamiento y el concejo municipal, sustituyéndolos por el alcalde nombrado por decreto real sin ningún procedimiento democrático de elección.³⁰ Instituyó también la figura del prefecto nombrado personalmente por el Capo como más alta autoridad del Estado en la provincia —aboliendo los gobiernos electos—. Éste fungía como representante directo del poder ejecutivo central y como encargado de estimular y armonizar las actividades del Partido. Para cumplir a cabalidad su labor de instrumentos conscientes de la voluntad del Estado,³¹ la ley les facultó para disolver grupos y organizaciones de cualquier signo y establecer el encierro como la principal sanción contra

²⁸ “Legge n. 2307, 31 dicembre 1925”, PSCD, *Lavori Parlamentari*, XXVII Legislatura.

²⁹ “Legge n. 563, 3 aprile 1926”, artículos 5 y 18, PSCD. El artículo 6 materializaba el pacto de Palazzo Chigi entre Cofindustria y el PNF, al ordenar que “solo una asociación puede ser legalmente reconocida para cada categoría de empleadores, trabajadores, artistas o profesionales”, impidiendo la democracia sindical.

³⁰ “Legge n. 237, 4 febbraio 1926”, PSCD, *Lavori Parlamentari*, XXVII Legislatura.

³¹ Circular de Mussolini a los prefectos girada en enero de 1927, Mark Robson, *Italy. Liberalism and Fascism, 1870-1945* (Londres: Hodder Arnold H&S, 1992), 77.

los disidentes.³² Con todo, Mussolini estableció un régimen centralizado y personalista, con un consejo de ministros superior al parlamento, mecanismos de censura de prensa, la obligatoria credencialización de los burócratas, la monopolización de la capacidad de establecer contratos colectivos a favor de los sindicatos fascistas, la prohibición de toda forma alternativa de organización y movilización obrera y la proscripción de los demás partidos del campo político, circunscribiendo este último dentro de los márgenes del Estado de un solo partido.

Profundizando este ensamblado del andamiaje fascista, en 1928 las dos cámaras del parlamento aprobaron una reforma política con dos implicaciones sustantivas: institucionalizaba el Gran Consejo Fascista, que pasaba a estos efectos de ser un órgano del partido a un organismo estatal; y estipulaba que los comicios se llevaran a cabo con una dinámica plebiscitaria, sin partidos de oposición, permitiendo a los ciudadanos expresar su adhesión o rechazo al gobierno a través de la lista única de votación.³³ “El fascismo —entonces— absorbió todo el campo nacionalista en Italia en los años de la posguerra, hasta convertirse [...] en la única formación política explícitamente nacionalista”.³⁴ Para ser orgullosamente italiano, había que ser jactado fascista. El procedimiento que el votante siguió en las elecciones generales de 1929 (cuadro 4) y de 1934 (cuadro 5) no dejaba lugar a dudas: al llegar recibía dos tarjetas del mismo tamaño, pero sustantivamente distintas en su diseño; mientras la que respondía “sí” a la pregunta “¿aprueba la lista de diputados designados por el Gran Consejo Fascista?” estaba teñida con los colores de la bandera nacional, la que respondía “no” era simple y pobremente blanca. Una vez emitida su voluntad, debía entregar a los escrutadores la tarjeta para certificar que estuviera sellada, lo que de facto anulaba la secrecía del voto y tenía un efecto inhibitorio sobre quienes no concordaran con el rumbo que tomaba el Estado fascista, desapareciendo los límites de lo privado para diluirlo dentro de lo público, uniformando la vida diaria con la liturgia y los rituales de su religión política, al tiempo que estructuraba el mundo laboral y los factores de producción acorde con la política delineada desde el Ministerio de las Corporaciones.

³² “Regio Decreto n. 1848, 6 novembre 1926”, PSCD, *Lavori Parlamentari*, XXVII Legislatura.

³³ “Legge n. 2693, 9 dicembre 1928”, PSCD, *Lavori Parlamentari*, XXVII Legislatura.

³⁴ Citado en Bruno Cimatti, “Asociacionismo italiano y fascismo fuera de Italia: repensando su relación desde el caso de Bahía Blanca”, *Estudios del ISHiR*, n. 16 (2016): 77.

Cuadro 4
ELECCIONES GENERALES DE 1929, ITALIA

<i>Lista del Gran Consejo Fascista</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Curules en la XXVII Legislatura</i>
A favor	8 517 838	98.43	400
En contra	135 773	1.57	0

FUENTE: elaboración propia con base en Ministero dell'Economia Nazionale, *Statistica delle elezioni generali politiche per la XXVIII Legislatura, 24 marzo 1929*, Roma: Istituto poligrafico dello Stato, 1930.

Cuadro 5
ELECCIONES GENERALES DE 1934, ITALIA

<i>Lista del Gran Consejo Fascista</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Curules en la XXVII Legislatura</i>
A favor	10 043 875	99.85	400
En contra	15 215	0.15	0

FUENTE: elaboración propia con base en Istituto Centrale di Statistica del Regno d'Italia, *Statistica delle elezioni generali politiche per la XXIX legislatura, 25 marzo 1934, Anno XII*, Roma: Istituto poligrafico dello Stato, 1934.

Mussolini gozó del mayor consenso popular cuando logró saludar una alianza fáctica con el Vaticano, lo que establecía un *modus vivendi* con los católicos, aunque la tensión regresó en 1931 cuando los fascistas atacaron las sedes de Acción Católica —si bien ese mismo año Pío XI aprobó el corporativismo fascista en la encíclica *Quadragesimo Anno*, por las posibilidades que ofrecía de converger con el corporativismo tomista y el catolicismo social de León XIII—, y se agudizó en 1939 cuando arrebataron el campo educativo a las congregaciones y al clero secular. Aprovechó para asegurar buenas relaciones con Francia e Inglaterra signando el Pacto de Venecia, en 1933.

Aunque el anticlericalismo del garibaldismo era perceptible en el squadrismo, fue atenuado como parte de la escalada de la revolución fascista vuelta gobierno, máxime por su alianza con los populares; añadido al anti-comunismo rabioso que profesaba, esto dota de sentido la benevolencia que mostró Pío XI con este movimiento político. El *modus vivendi* que el pragmatismo político de Mussolini alcanzó con la Iglesia católica signando

el concordato y los pactos en 1929, por los que se garantizaba la independencia de la Santa Sede dotándola con el estado Vaticano, permitió a la curia conciliarse con la ideología fascista.³⁵ Incluso implantó reformas favorables a la Iglesia, “financió la reconstrucción de templos afectados por la guerra, mandó exponer el crucifijo en las escuelas y los hospitales, introdujo la enseñanza de la religión y favoreció la celebración de misas en ocasión de las ceremonias oficiales”.³⁶

La distancia entre la Iglesia y el Duce comenzó a mostrarse insalvable cuando éste hizo evidente su proyecto totalitario. Primero, con la fundación en Milán de la *Scuola di Mistica Fascista* en 1930, en cuyas aulas se leían las lecciones de Alfredo Rocco, Julius Evola y Emilio Settimelli: la victoria definitiva sobre la decadencia occidental, ocasionada por el cristianismo, sería conquistada mediante la puesta en marcha de una palingenesia social. Un año después, squadristas fanatizados tomaron por asalto sedes de Acción Católica y de las Asociaciones Juveniles Universitarias.³⁷ Finalmente, Pietro Fedele y luego Giuseppe Bottai, al frente del Ministerio de la Instrucción, impregnaron de fascismo el sistema educativo, pretendiendo arebatar las almas de la niñez y la juventud a la Iglesia católica. Pero el fascismo nunca logró radicalizar su programa como lo hubieran querido los más jacobinos, ni registró los extremos anticristianos que sí fueron patentes en otras latitudes como Alemania, con los campos de exterminio y la eugenesia racial, o en México y la Unión Soviética, con la persecución de sacerdotes y la expulsión de obispos.

La jugada más importante para hacerse con el consenso del pueblo se puso en marcha el 2 de octubre de 1935, al emprender la campaña sobre Abisinia, una de las primeras guerras genocidas que aprovechó la asimetría colonial recurriendo al bombardeo de zonas civiles con Caproni Ca-101 y ataques químicos para infundir el terror y diezmar a una población que no tenía acceso a equipos médicos especializados ni atención adecuada. En la teoría y, ahora en la praxis, Mussolini apuntaba su política exterior a partir de cálculos geopolíticos:

³⁵ Franco Savarino Roggero y Andrea Mutolo, *Los orígenes de la Ciudad del Vaticano. Estado e Iglesia en Italia, 1913-1943* (México: México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2007).

³⁶ Franco Savarino Roggero, “El anticlericalismo mexicano: una visión desde Italia”, en *El anticlericalismo en México*, coord. de Franco Savarino Roggero y Andrea Mutolo (México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, 2008), 545.

³⁷ Jean Meyer, “Iglesia romana y antisemitismo (1920-1940)”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, v. 61, n. 226 (2016): 173, [http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30007-1](http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30007-1).

En el Mediterráneo (Mare Nostrum) buscaría abrir el espacio marítimo cerrado, mediante el enfrentamiento y la derrota de las fuertes posiciones británicas (Suez, Gibraltar, Malta) y francesas (Córcega, Túnez). En los Balcanes, los objetivos eran Yugoslavia, Albania y Grecia. En África, el rincón oriental del continente —Etiopía— representaba una meta natural y una base posible para la creación de aquella *Mittelafrika* italiana soñada por los imperialistas del siglo XIX.³⁸

¿Lo presentado hasta aquí nos permite responder la pregunta sobre la cualidad revolucionaria del fascismo? De su estadio astronómico a su introducción en el lenguaje político, primero para referir un cambio súbito para restaurar un orden previo que había sido transgredido, y después en alusión a una irrupción violenta que cancelaba el pasado y abría el tiempo al futuro, ésta es una categoría fuertemente polémica y que menos consensos genera entre los especialistas. Con miras a evitar un tratamiento enciclopédico, consideramos esclarecedora la reflexión de Alan Knight, quien le atribuye una notable utilidad descriptivo-analítica sin forzar “leyes de moción”. Una revolución es, fundamentalmente, un camino hacia el cambio radical, constriñéndose sus resultados a las condiciones de donde arranca. El proceso “tiene que ver con una movilización extensa y en parte voluntaria a favor de programas o proyectos rivales e involucra una polarización sociopolítica fuerte, aunada a la violencia; lo que Charles Tilly llama una situación de ‘soberanía múltiple’”.³⁹ Este enfoque le permite a Knight introducir dos niveles diferenciales. Primero, matizar entre las revoluciones, formas de protesta popular, movilización masiva o motines obreros; y las “grandes revoluciones”, selecto club en el que tendrían membresía la inglesa, la francesa, la rusa, la mexicana, la china y la cubana. Una segunda distinción corresponde al carácter principal de su proceso o de los resultados, sean políticos, socioeconómicos o culturales.

En una lectura cruzada, encontramos puntos de coincidencia en la interpretación de Fabio Wasserman, quien va más allá al aseverar que una revolución puede ser considerada con esta etiqueta conceptual por implicar

³⁸ Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomática en la época del fascismo, 1922-1942* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003), 36.

³⁹ “Las revoluciones son momentos en que el mundo se pone al revés, cuando las antiguas jerarquías se derrumban y la posibilidad del cambio radical se presenta, provocando tanto las esperanzas como los temores. Ésta no es la política cotidiana, conforme a las antiguas reglas del juego; es una nueva política experimental e imprevisible, mientras que se reformulan las reglas de manera radical.” Alan Knight, *La revolución cósmica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 119-120.

“algo más que un cambio de gobierno y/o el recurso de la violencia”, también por “impugnar el orden existente, impulsando innovaciones radicales a partir de la movilización de grupos sociales o étnicos que, de un modo u otro, terminan afectando a toda la sociedad”. En este sentido, una revolución, además de provocar transformaciones en la estructura que organiza el poder y lo público, “también lo hace en el orden simbólico y discursivo, afectando las identidades, las percepciones, las expectativas y las formas de comprender y denominar las cosas”.⁴⁰ No debe escapar a las pesquisas de los historiadores aquello que está por fuera de archivos oficiales y ecuaciones estadísticas, es decir, cómo la gente se vio a sí misma como viviendo un tiempo que se revolucionaba, se aceleraba, convulsionando su cotidianidad y la continuidad de las cosas.

El fascismo cumple con los requisitos de involucrar la movilización extensa aunada a una oleada de violencia que clama por un cambio radical, y ciertamente podemos conceder que el mundo después de este movimiento político no volvió a ser igual, por cuanto trastocó la configuración del espectro político y nutrió con nuevas constelaciones la galaxia de ideologías en el firmamento de la historia humana. A partes iguales, el proceso puesto en marcha con la legalización del terrorismo de los camisas negras, con la creación de las Milicias Voluntarias y el Gran Consejo —lo que nos permite hablar de un régimen fascista desde 1922— contribuyó a la construcción de la nación, la expansión del capitalismo y la construcción de una nueva modalidad de comunidades políticas, las corporativistas. Por esto, concedemos la razón a George Mosse cuando destaca la dimensión de revolución cultural del fascismo, por sus tendencias estetizantes, su fuerte pregnancia nacionalista y su pátina de religión política sincrética.⁴¹

*Juego de espejos. El México posrevolucionario frente
al fascismo italiano*

Mientras en Italia se consolidaba el régimen de la revolución fascista, al otro lado del Atlántico, un país poco conocido por los italianos estaba viviendo un proceso revolucionario propio. Durante el mandato de Porfirio

⁴⁰ Fabio Wasserman, “Hacia una historia conceptual de revolución”, en *El mundo en movimiento. El concepto de revolución en Iberoamérica y el Atlántico norte (siglos xvii-xx)*, comp. de Fabio Wasserman (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019), 17-18.

⁴¹ George Mosse, *The Fascist Revolution* (Nueva York: Howard Fertig, 1999).

Díaz se consolidó el régimen emanado del triunfo de Juárez, la arquitectura institucional diseñada en la Constitución de 1857, con las reformas incorporadas a ésta por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, y la gobernabilidad de un país con altas tasas de criminalidad y escaso arraigo de la cultura política republicana liberal. El régimen que se instauró, signado por el autoritarismo y la indispensabilidad de su persona en tanto árbitro, logró consolidar las instituciones del Estado central, a expensas de los caudillos y minorías de las diferentes regiones. El costo: toda oposición política fue reprimida mediante la guardia rural y el ejército federal, se proscribió la organización obrera y se abatieron de manera cruenta las rebeliones indígenas y campesinas.

En un informe de la Legación italiana en México al ministro de exteriores Dino Grandi, se reseña al primer presidente de la posrevolución, Álvaro Obregón, con términos halagadores, en las antípodas a como se expresarán cuatro años después de su sucesor: “Vencedor de Pancho Villa en 1915 y de Venustiano Carranza en 1919, y presidente de 1920 a 1924, fue descrito como un hábil jefe de Estado empeñado en pacificar el país y sacarlo del atolladero de la revolución”.⁴² Reorganizó el ejército para imponer su control político sobre la corporación castrense, respaldó a la Confederación Regional Obrera Mexicana para encauzar corporativamente al proletariado y proporcionó amplio margen de actuación al secretario de educación José Vasconcelos para realizar su cruzada educativa y humanista, como lo había hecho Mussolini con Gentile.

El sucesor de Obregón fue su secretario de gobernación, Plutarco Elías Calles, quien, antes de tomar protesta tras sofocar el alzamiento delahuertista, viajó a Europa para conocer en primera persona las organizaciones económicas y los arreglos institucionales de aquel continente, sintiendo una atracción magnética por la Italia fascista. Su mandato puede caracterizarse por su impulso constructor de instituciones y su acentuado nacionalismo. Entre los postulados innovadores de la Revolución estuvo convertir al Estado en un agente activo en los asuntos económicos. En la materia, reorganizó las finanzas públicas decretando La Ley del Impuesto sobre la Renta y fundando la Comisión Nacional Bancaria y el Banco de México. Creó la dirección general de pensiones civiles de retiro e impulsó la educación técnica industrial, comercial y secundaria, y en zonas rurales

⁴² Savarino Roggero, *México e Italia*, 79.

con las centrales agrícolas. Para Calles, como para Mussolini, la revolución debía producir nuevas subjetividades.

Unos años después, en julio de 1934, volvería sobre el tema con mayor vehemencia. Primero, en una entrevista que concedió al diputado socialista Alberto Bremauntz, a quien confirmó que “es deber del Estado controlar la educación desde la primaria hasta la universidad, pues de otra manera la Revolución se suicidaría”; era imperativo para él “dar una orientación educacional de acuerdo con las doctrinas y principios que sustenta, así lo hizo el clero cuando detentó el poder, y se está haciendo actualmente en Rusia, Alemania e Italia”.⁴³ Después, en un discurso pronunciado desde el balcón central del Palacio de Gobierno de Jalisco, acompañado del presidente electo Cárdenas: “La Revolución no ha terminado. Los eternos enemigos la acechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos. Es necesario que entremos al nuevo periodo de la Revolución, que yo llamo el periodo revolucionario psicológico”, esto es, “debemos apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud porque son y deben pertenecer a la Revolución”.⁴⁴

También en lo referente al campo, facilitó la dotación de crédito a través de los bancos nacionales de Crédito Agrícola, del Ejidal y del Cooperativo, al tiempo que creó la Comisión de Irrigación para dotar de aguas al agro y la Comisión de Caminos para comunicar los asentamientos urbanos con las poblaciones dispersas. Resultado de una reforma legislativa aprobada en 1926, Calles fue facultado para reformar y expedir los códigos en materia civil, penal y los correspondientes de procedimientos. Convencido del espíritu de la Constitución, promulgó las leyes reglamentarias de los artículos 27 —expedida el 26 de diciembre de 1926—⁴⁵ y 130o. —publicada el 18 de enero de 1927—,⁴⁶ y emuló el arreglo fascista que Mussolini había logrado con Cofindustria y la ley de 1926 que hemos analizado líneas arriba, nombrando al líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana, Luis N. Morones, secretario de Industria, Comercio y Trabajo. Su relación con la prensa también adoptó los tintes autoritarios que Mussolini había aplicado, aunque no censurando de derecho sino de hecho, fuera

⁴³ *La educación en el desarrollo histórico de México* (Toluca: Biblioteca Pedagógica del Estado de México, 2011), 121.

⁴⁴ José María Murià, *Historia de Jalisco*, t. IV (Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1982), 534-535.

⁴⁵ *Diario Oficial de la Federación* (en adelante DOF), 31 de diciembre de 1925.

⁴⁶ DOF, 18 de enero de 1927.

obligándolos a acoger una línea progubernamental o cambiando a los directivos de periódicos incómodos arguyendo algún conflicto laboral.⁴⁷

En su último informe al Congreso, Calles había externado la necesidad de que el país pasase de un gobierno de caudillos a un régimen de instituciones. Así, la familia revolucionaria se institucionalizó en el Partido Nacional Revolucionario, mismo que se mimetizó con el Estado hasta diluirse los límites entre éste y aquél. No era un partido que naciera de la oposición a una dictadura, sino uno que vino de la alta esfera del poder para administrarlo mejor. El ocaso de Calles en la vida política fue sellado el 10 de abril de 1936, cuando el nuevo mandatario, Lázaro Cárdenas, dispuso que “por imperativo de salud pública”, Calles debía salir del territorio nacional.

Las resonancias del fascismo en México no se encuentran en el Sinarquismo, el Partido Acción Nacional o la derecha ultramontana, más atraída por el franquismo, sino en el régimen. Éstas han sido evidentes: el Estado autoritario; un ejecutivo fuerte; el nacionalismo exacerbado; la política anticomunista; el corporativismo orgánico dirigido por “el partido único [y] el liderazgo carismático de Obregón, Elías Calles y Cárdenas”; “el apoyo oficial a las vanguardias culturales”, tanto al futurismo mexicano, el “Estridentismo”, fundado por Maples Arce en 1921 bajo el auspicio del Estado, como a “la promoción de un modernismo artístico, arquitectónico y literario con funciones simbólico pedagógicas para las masas (el muralismo mexicano)”.⁴⁸ Impulsos fascistas periféricos fueron notorios en los gobernadores de Sonora, Rodolfo Elías Calles, entre 1931 y 1935, y el mayo Román Yocupicio (1937-1939); de Tabasco, Garrido Canabal, de 1929 a 1934; o los generales Nicolás Rodríguez, Saturnino Cedillo y Juan Andrew Almazán. Para el gobierno de los sonorenses las instituciones que más atracción ejercieron fueron, junto al PNF, la Opera Nazionale per la Protezione della Maternità e Infanzia (ONMI), la Opera Nazionale Dopolavoro (OND) y la legislación laboral.

En lo que corresponde al PNF, en su análisis del Programa y Estatutos del Partido Nacional Revolucionario, aprobados en la Convención de Querétaro de 1929, con el fascismo italiano en su hora de mayor consenso, Rafael Segovia concluye que “sólo hay una solución: el arbitraje del Estado y, en los casos graves, no su arbitraje, sino su voluntad”. El general Calles, en su discurso inaugural, sentenció lapidariamente: “No creo que sea necesario

⁴⁷ Véase Karin Bohmann, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México* (México: Alianza/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989).

⁴⁸ Franco Savarino Roggero, “Fascismo en América Latina”, 75.

decir que nunca aconsejaría, ni aun movido por un criterio de ciego respeto a la legalidad, legalidad en sí misma”.⁴⁹ La voluntad del Estado y de la nación, en el fuego de la fragua que es el partido forjado en la revolución, se funden una sola y la misma, y solo corresponde al primero, en indivisible vínculo con el segundo, expresar dicha voluntad, aun por encima de la ley. Impronta estatista, profunda y sospechosamente afín al principio fascista del partido único que ya hemos apuntado.⁵⁰

Éste fue el principio corporativo que los gobiernos sonorenses adoptaron al compás de las conquistas sociales de la revolución. Un informe amplio del tintero de Horacio Uribe acerca del *Instituto Superior de Estudios Corporativos, del Trabajo y de Previsión*, de 1934,⁵¹ destacando la ideologización del proletariado en favor del encuadramiento fascista, fue hecho del conocimiento de los presidentes gracias al trabajo de recolección de datos del nutrido aparato diplomático en Italia,⁵² y que se clarificó en “la experiencia del fascismo italiano [que] inspiró a los callistas para la creación de un partido ‘permanente’”.⁵³

Respecto a la OND, Obregón, y después Calles, habían desplegado un amplio cuerpo diplomático en Italia, en Génova, Roma, Milán y Florencia, principalmente, para conocer con prontitud de los avances en materia de seguridad social, salud pública y sindicalismo que estaba conquistando la revolución fascista. En julio de 1930, Marte R. Gómez, en misión oficial por Europa, visitó la Legación Mexicana en Roma de la que resultó un informe muy detallado en el que dio parte al expresidente Calles de los prejuicios contra el fascismo que se desvanecían en cuanto se penetraba en el país: “Me daba cuenta de que el fascismo no era el régimen de un grupo, sino una organización deseosa de penetrar hasta lo más hondo del país, para reorganizarlo y transformarlo todo”.⁵⁴

⁴⁹ Rafael Segovia, “El nacionalismo mexicano. Los programas revolucionarios (1929-1964)”, *Foro Internacional*, n. 32 (1968): 352.

⁵⁰ Savarino Roggero, *México e Italia*, 105.

⁵¹ Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SRE) 34-5-12-II. Unos meses antes, la Legación en Italia entregó a la secretaría algunos ejemplares de la *Carta del Lavoro*, prologada por Arnaldo, el hermano menor de Mussolini, AHGE-SRE, III-78-II.

⁵² Savarino Roggero, *Italia y México*, 109 y ss.

⁵³ Rogelio Ramos Torres, “El México callista y la Italia fascista, sus relaciones”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n. 64 (2016): 214.

⁵⁴ Savarino Roggero, “Apuntes para una lectura paralela de dos revoluciones: México e Italia, 1911-1925”, en *Visiones históricas de la frontera. Cruce de caminos. Revoluciones y cambios culturales en México*, coord. de Franco Savarino y Jorge Chávez (México: El Colegio de Chihuahua, 2013), 322-323.

En 1933, Puig Casauranc hizo extensivo al presidente Abelardo L. Rodríguez copias de muestras gimnásticas y atléticas de la OND, en atención al interés manifestado por éste en dicha organización y su promoción de la educación, la cultura popular y la asistencia social.⁵⁵ Dos años atrás, Portes Gil había hecho llegar a Calles una carta desde Roma, fechada el 3 de abril, por la que le ponía al tanto sobre que “he hecho el envío al general Cárdenas [presidente del partido] de dos folletos que se refieren a la organización de una institución que aquí existe y que se denomina ‘Dopolavoro’, siendo el organismo de acción del Partido Fascista”. A consideración de Portes Gil, tal institución “desarrolla funciones muy importantes en los aspectos educativo, de cultura popular, artística, física y asistencia social y humanitaria. La labor que desarrolla esta institución no difiere mucho de la que lleva a cabo el Partido Nacional Revolucionario”,⁵⁶ pero refiere que podría ser de utilidad para continuar fortaleciendo al partido. Ya con Cárdenas en la silla presidencial, el secretario de Relaciones, Manuel Negri turnó documentos detallados sobre el funcionamiento de la entidad “Maternidad e Infancia”, que, presumiblemente, y a manera de hipótesis, podrían haber sido uno de los planos sobre los que se trazó la propuesta legislativa para la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social en 1943.⁵⁷

Finalmente, por lo que toca a la legislación laboral, lo propio se hizo con los resultados del Instituto Mobiliario Italiano financiando estímulos a empresas e industrias nacionales,⁵⁸ así como hizo llegar a manos del Secretario del Trabajo la sanción de la Libreta General del Trabajo, en la “idea de proveer al obrero de un documento que compruebe lo más exactamente posible sus relaciones con el patrón y que sea capaz de constituir una especie de estado profesional”.⁵⁹ Puig Casauranc fue nombrado secretario de Industria tras su estancia diplomática en Italia con la encomienda de implementar la estrategia legislativa para dar forma a la Ley Federal del Trabajo, que sería promulgada en 1931. Jorge Robles⁶⁰ ha desarrollado, en una investigación de diestra agudeza argumental y nutrido aparato crítico,

⁵⁵ AHGE-SRE, III-78-6-II.

⁵⁶ Plutarco Elías Calles, *Correspondencia personal, 1919-1945*, t. I (México: Fondo de Cultura Económica/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados, 1991), 245.

⁵⁷ AHGE-SRE, IV-336-23, exp. 45-0/510, 22 de marzo de 1933.

⁵⁸ AHGE-SRE, III-131-11, exp. 45-0/616.1, 5 de julio de 1933.

⁵⁹ AHGE-SRE, III-141-18, exp. 45-0/661, 24 de junio de 1933.

⁶⁰ Jorge Robles, “Los contratos de protección: un producto de la Ley Federal del Trabajo”, en *Contratación colectiva de protección en México*, coord. de Alfonso Bouzas (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007).

la tesis de que esta legislación fue influida por la Carta del Trabajo italiana de 1927, reafirmando en la élite política mexicana la certeza de que los esquemas autoritarios de control y las estructuras de masas, sumadas a un discurso híper nacionalista, eran el camino correcto por lo vanguardista de su avance político en la década de los veinte.

El esquema de economía mixta desarrollado en la Italia fascista y adoptado por el México posrevolucionario estableció la obligatoriedad del Estado para garantizar prestaciones y previsiones sociales que permitieran la reproducción sana y estable de la fuerza de trabajo, tales como capacitación profesional, indemnización en caso de despidos injustificados, reglamentar el trabajo de mujeres y niños, servicios médicos para todas las enfermedades, jornada laboral delimitada y seguro contra la desocupación involuntaria. No obstante, lo amplio de su alcance, distaba de tratarse de medidas orientadas a instaurar un Estado benefactor. Era, por más, un programa diseñado para controlar a sectores específicos de la población, el proletariado, así como la capacidad de éstas para confederarse o coalicionarse. Por estas razones, los sindicatos opositores, reunidos en el Centro Cívico Álvaro Obregón, se enfrentaron a la ley laboral por considerarla contraria a las causas obreras y eminentemente “fascista”.⁶¹

Más allá de los esfuerzos del cuerpo diplomático, la iniciativa de compartir sus triunfos venía en ocasiones del propio reino de Italia, que bajo la égida fascista asumía a cabalidad su protagonismo para el desarrollo mundial humanista y por ello, a través de su Comisión Nacional Italiana para la Cooperación Intelectual, hizo llegar a todos los países de la Sociedad de las Naciones invitaciones para incorporarse a la Comisión Internacional de Artes Populares, llamando a México en abril de 1930 a organizar su propio comité y adherirse al organismo internacional.⁶²

Con todo, la compenetración del fascismo italiano en México, en perspectiva global, fue un abierto fracaso, por razones endógenas y exógenas. En el primer rasgo, el anticlericalismo de Calles chocaba con la política de conciliación de Mussolini con la Santa Sede y no podría pasarse por alto después de los Pactos de Letrán. Adicionalmente, la valoración geopolítica para la década de los treinta fue pesimista; Roma concluyó desanimada que, junto al Caribe, México pertenecía irremediablemente a la esfera de influencia natural del

⁶¹ Jorge Robles, “El sindicalismo de izquierda en México”, *Rojo y Negro* (2012): 20, <http://www.relats.org/documentos/ORGRobles2.pdf>, consultado el 20 de noviembre de 2019.

⁶² AHGE-SRE, III-207-4, exp. 521/62.

imperialismo de Estados Unidos. Por su parte, los mexicanos se sentían mucho más inclinados culturalmente al panhispanismo. Finalmente, la diáspora italiana fue demasiado reducida en el septentrión latinoamericano.

El último objetivo de la irradiación fascista, conseguir un abierto apoyo a sus movimientos militares para saciar sus ambiciones imperialistas, también cosechó frutos magros, como se aprecia en las condenas que México hacía en la Sociedad de Naciones contra las acciones italianas. El apoyo de México fue aún menos posible durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las presiones diplomáticas de Estados Unidos se volvieron más apremiantes en la región.

Una colonia al pie de los volcanes. La fascistización del pueblo de Chipilo de Francisco Javier Mina

Una de las colonias agrícolas promovidas como parte de la política de fomento nacional durante el porfiriato fue la excepción a la esterilidad que el fascismo experimentó en el México posrevolucionario. Establecida al pie de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, unos doce kilómetros al sur de la ciudad de Puebla, la colonia Fernández Leal fue fundada con familias provenientes del Véneto, recientemente incorporado al reino de Italia después de estar bajo autoridad austriaca. En colonias italianas urbanizadas, con mayor presencia proletaria y una fuerte organización política de base, el proceso de fascistización fue operado por los miembros del fascio local. Sin embargo, en la de Chipilo, comunidad agrícola de escasa población y sin estructuras asociativas, fue el primer sacerdote étnicamente nativo, Francisco Ernesto Mazzocco, quien maridó sus responsabilidades como vicario de la parroquia de la Inmaculada Concepción con la difusión de la latinidad entre sus compatriotas por la vía del fascismo.

Tanto las autoridades locales y regionales, lo mismo mexicanas como italianas, reconocieron tácitamente a Mazzocco como el “hombre fuerte” de la colonia y optaron por dirigir a él sus peticiones y reclamos.⁶³ Viendo que el verdadero móvil de la ritualidad no era la militancia política, damos la razón a Albonico cuando escribió que la adhesión al fascismo de los italoamericanos “representó [...] tanto una forma de patriotismo emotivo

⁶³ *Carta del Coronel del 7º Cuerpo del Ejército del Noreste certificando nacionalidad italiana de Ernesto Mazzocco*, Archivo Parroquial de Chipilo (en adelante APC), Gobierno.

como una ingenua expresión de orgullo nacional”.⁶⁴ Se trataba de una solidaridad nacionalista con la madre Italia. Por otra parte, el nombramiento oficial del ingeniero Carlo Manstretta como nuevo agente consular en la Angelópolis en 1915, con la comisión de apoyar la obra de asistencia que el ministro Cambiagio realizaba en México por las colonias italianas, marcó un giro “decisivo a la reitalianización y fascistización de los pobladores de Chipilo [pues con su estímulo] aprendieron las canciones, las ceremonias patrióticas, la veneración de los símbolos de la potencia italiana: el águila y el *fascio Littorio*”.⁶⁵ Nacido el año de 1874 en Stradella, combatió en la batalla de Eritrea de 1896 —cuyo episodio dejó una marca indeleble en su nacionalismo herido, que explica su entusiasta adhesión al fascismo— y decidió hacerse a la América, primero en Nueva York, finalmente en México, para trabajar en la Compañía Hidroeléctrica Queretana y después para la empresa Atoyac Textil, en Puebla.

El primer contacto de la Italia fascista con la colonia de Chipilo fue en agosto de 1924 cuando la misión diplomática de la *Real Nave Italia* arribó al valle de Puebla para conocer a ese grupo de compatriotas y reconectarlos con su hogar allende el Atlántico. “El contacto con la misión y con la imagen de prestigio internacional que ya proyectaba el fascismo tuvo un efecto extraordinario en esta pequeña comunidad, la cual recordaba una Italia más bien pobre, tímida y distante”.⁶⁶ Quizá el inicio de la fascistización podría situarse en el momento cuando Giuriati entregó a los chipileños una piedra del Monte Grappa para colocarla en la cima del cerro de la colonia, que a partir de ese momento pasó a llamarse Monte Grappa, uniendo retóricamente la victoria de los vénetos sobre los austrohúngaros con la de los chipileños sobre las gavillas que habían asaltado el pueblo, ambos en 1917.

Cuatro años después, se intensificaron los viajes de agregados culturales de la embajada y el consulado a la comunidad para interactuar con los chipileños y consumir la labor de subjetivación encomendada por el Duce para la construcción del *Littorio*. Bajo el influjo de Manstretta y de Mazzocco, en el verano de 1929, Juan Melo Specia, síndico de la colonia, en correspondencia con el delegado del PNF, Eliseo Lodigiani, le externó el ánimo y

⁶⁴ Franco Savarino Roggero, “Bajo el signo del Littorio. La comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)”, *Revista Mexicana de Sociología*, n. 2 (2002): 132.

⁶⁵ Franco Savarino Roggero, “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, *Cuicuilco*, n. 36 (2006): 286.

⁶⁶ Savarino Roggero, “Un pueblo entre dos patrias”, 284.

la expectativa de los miembros de la comunidad en espera de su visita, “que esperamos traiga con usted los más queridos recuerdos de nuestra patria”.⁶⁷ Para la recepción, las familias se dieron cita en la misa y, luego, se congregaron en la plaza pública con el fin de dar la bienvenida a la delegación diplomática. Se entonó la Marcha Real Italiana, seguida del Himno Nacional Mexicano, y con debida presteza se atendió la solicitud del *Fasci Italiano al Messico* de que:

Se deben hacer todos los esfuerzos para aprenderlos, porque, ‘La Canzone del Piave’ y ‘Giovinezza’ son caros para todos los italianos, porque el primero significa el valor y el sacrificio de los soldados de Italia y el segundo personifica el rescate y la gloria de la Italia fascista.⁶⁸

En el marco de las celebraciones por el 50 aniversario de la fundación de la colonia, Carlo Manstretta invitó a “todos los italianos que se creen como tales, especialmente a todos los miembros antiguos del Fascio” a participar en el brindis que tuvo lugar en la sede consular a las 11 de la mañana del 25 de octubre en conmemoración de la entrada de los Camisas Negras en Roma y del triunfo del gobierno fascista en la persona del Duce Benito Mussolini.⁶⁹ Sin embargo, la superficialidad de la fascistización se hizo evidente con el distanciamiento diplomático que México impuso cuando declaró la guerra a las fuerzas unidas del eje; seguido por el desencanto de los colonos al conocer de la derrota de Italia en la guerra y el asesinato de Mussolini.

Consideraciones finales

Si bien las revoluciones liberales desplazaron la presencia religiosa del campo político y cortaron los resortes que unían el poder con el mandato divino, la creación del Estado nacional tuvo que echar mano de elementos tradicionales, revestidos con un lenguaje moderno, para ganar las conciencias de los súbditos y convertirlos en ciudadanos. Esta mutación de lo sagrado, secularización mediante, lejos de conllevar a la desacralización

⁶⁷ Archivo Histórico Sociocultural y Lingüístico de Chipilo (en adelante AHSLC), Siglo xx, f. 72r.

⁶⁸ “Carta del 18 de septiembre de 1929 a Giovanni Melo Spezia”, AHSLC, f. 43.

⁶⁹ “Comunicado del 27 de octubre de 1932”, AHSLC, 50 Aniversario, f. 25.

del mundo trajo a él lo que Gentile ha denominado como “religión civil”, característica del liberalismo decimonónico. En el siglo xx, la fenomenología revolucionaria se yuxtapuso con estas sedimentaciones y dio forma a un nivel más profundo de experiencia moderna de lo sagrado: la “religión política”,⁷⁰ condensada de forma prototípica en el fascismo italiano y el bolchevismo ruso, aunque sólo el primero reconocía manifiestamente su dimensión mística, por cuanto el segundo derivaba de una visión científica teóricamente incompatible con lo cultural.

Como hemos corroborado estudiando los elementos utilizados en el proceso de fascistización de la colonia de Chipilo, en México, el fascismo italiano adoptó elementos religiosos tradicionales, lo mismo neopaganos que criptocristianos. Desde los actos de fe, la liturgia, la conversión y el simbolismo soterialógico al mesianismo, los rituales cargados de escatología y un lugar central para el martirologio y el sacrificio. Una plétora de sociólogos y filósofos, durante el siglo xix, como Le Bon o Pareto, habían identificado estas reminiscencias irracionales en la psicología de masas moderna. George Sorel fue pionero en pasar de la descripción a integrarlos en una teoría política condensada en el poder de ignición que el mito y el rito tenían para movilizar a la lucha por el poder. El fascismo fue expresión de avanzada de este rasgo soterrado de la modernidad, la reactivación de lo religioso⁷¹ en la vida política, articulado con la tercera vía a la modernidad económica, el *corporativismo*, y la propuesta geopolítica que favoreciera a potencias emergentes, el *imperialismo proletario*.

En América Latina, la recepción del fascismo italiano fue en diversos sentidos, desde la apología de Enrique de la Riva Agüero a la crítica de José Mariátegui, de la admiración de José Vasconcelos a la integración de sus elementos en la Argentina de Yrigoyen y Perón, la Venezuela de Gómez, el Perú de Benavides o el México de Calles. Éste último, como Mussolini entre 1922 y 1926, trató de dotar de orden y racionalidad a la revolución, encauzándola dentro de instituciones. Esta proximidad es atendible dado que en

⁷⁰ Emilio Gentile, “Fascism as Political Religion”, *Journal of Contemporary History*, n. 25 (1990): 229-251.

⁷¹ “En su entrevista (1932) al periodista alemán Emil Ludwig, Mussolini reconoció que ‘sólo la fe es capaz de mover montañas [...] no así la razón. Ésta es un instrumento, pero nunca podrá ser el motor de la muchedumbre.’” Franco Savarino Roggero, “Relaciones peligrosas: anticlericalismo, Iglesia y fascismo en Italia”, en *El anticlericalismo en Europa y América Latina*, coord. de Yves Solís y Franco Savarino (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011), 92.

ambos casos las viejas élites liberales, consolidadas con el triunfo de la república juarista y la unificación italiana, se cimbraron hasta derrumbarse por fuerza de revoluciones nacionales desarrolladas entre 1910 y 1922.

En los dos países, el régimen que brotó de las experiencias de guerra —civil en el caso mexicano y mundial para el italiano—, articuló el desarrollo económico e institucional y un enérgico autoritarismo, con el apoyo popular masivo al simbolismo nacionalista desplegado en torno a la conquista de Abisinia en 1936 y la expropiación petrolera en 1938, respectivamente. La consolidación del nuevo orden se rubricó con la solución de las cuentas pendientes con la Iglesia y el mundo católico tradicional el año axial de 1929, mediante los arreglos mexicanos después de la sangrienta Guerra cristera y los Pactos Lateranenses italianos. Sin embargo, tanto por la retórica del nacionalismo revolucionario como por el epíteto de “bolchevique”, que tanto la prensa estadounidense le asignó por la ley reglamentaria del artículo 27 como la italiana debido al conflicto cristero derivado de la reglamentación del artículo 130 —misma que Pío XI condenó de facto al respaldar la suspensión de cultos y luego emitir la encíclica *Iniquis Afflictisque*—, las relaciones entre Calles y Mussolini nunca fueron abiertamente cordiales ni tan siquiera cercanas, más allá de lo estrictamente protocolario. Ello no debe sesgar el análisis de la recepción del fascismo en la construcción institucional del Estado mexicano durante la década de 1920, por cuanto los representantes diplomáticos y enviados extraordinarios del gobierno en Italia se mantenían bastante atentos a los avances de la revolución fascista.

FUENTES

Archivos

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE)

Archivo Histórico, Sociocultural y Lingüístico de Chipilo (AHSLC)

Archivo Parroquial de Chipilo (APC)

Portale Storico della Camera dei Deputati (PSCD), *Fondo Lavori Parlamentari*

Diario Oficial de la Federación, México, Secretaría de Gobernación

Bibliografía

- Bohmann, Karin. *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*. México: Alianza/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- Cimatti, Bruno. "Asociacionismo italiano y fascismo fuera de Italia: repensando su relación desde el caso de Bahía Blanca." *Estudios del ISHiR*, n. 16 (2016): 61-80.
- La educación en el desarrollo histórico de México*. Toluca: Biblioteca Pedagógica del Estado de México, 2011.
- Elías Calles, Plutarco. *Correspondencia personal, 1919-1945*, t. 1. México: Fondo de Cultura Económica/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados, 1991.
- Fillieule, Olivier y Danielle Tartakowsky. "La manifestación, el origen de una forma de protesta." *Nueva Sociedad*, n. 286 (2020): 62-77.
- Finchelstein, Federico. *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Gentile, Emilio. "Fascism as Political Religion." *Journal of Contemporary History*, n. 25 (1990): 229-251.
- Gentile, Emilio. *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza, 2004.
- Gentile, Emilio. *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. México: Siglo XXI, 2007.
- Gentile, Emilio. *El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen*. Buenos Aires: Edhasa, 2014.
- Gentile, Emilio. *Mussolini contra Lenin*. Madrid: Alianza, 2019.
- Gramsci, Antonio. *Sobre el fascismo*. México: Era, 1979.
- Hemingway, Ernest. "Mussolini, Europe's Prize Bluffer." *The Toronto Daily Star*, 27 de enero de 1923.
- Knight, Alan. *La revolución cósmica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Meyer, Jean. "Iglesia romana y antisemitismo (1920-1940)." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, v. 61, n. 226 (2016): 159-196. [http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30007-1](http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30007-1).
- Ministero per l'Industria, il Commercio ed il Lavoro, *Statistica delle elezioni generali politiche per la XXV Legislatura, 16 novembre 1919*. Roma: Stabilimento poligrafico per l'amministrazione della guerra, 1920.
- Ministero dell'Economia Nazionale, *Statistica delle elezioni generali politiche per la XXVII Legislatura, 6 aprile 1924*. Roma: Libreria dello Stato, 1924.
- Ministero dell'Economia Nazionale, *Statistica delle elezioni generali politiche per la XXVI Legislatura, 15 maggio 1921*. Roma: Grafia. Industrie Grafiche, 1924.
- Ministero dell'Economia Nazionale, *Statistica delle elezioni generali politiche per la XXVIII Legislatura, 24 marzo 1929*. Roma: Istituto poligrafico dello Stato, 1930.

- Mosse, George. *The Fascist Revolution*. Nueva York: Howard Fertig, 1999.
- Murià, José María. *Historia de Jalisco*, t. iv. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1982.
- Mussolini, Benito. *Opera omnia*, v. xx. Florencia: La Fenice, 1956.
- Ramos Torres, Rogelio. “El México callista y la Italia fascista, sus relaciones.” *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n. 64 (2016): 195-222.
- Robles, Jorge. “El sindicalismo de izquierda en México.” *Rojo y Negro* (2012), 1-20, <http://www.relats.org/documentos/ORGRobles2.pdf>, consultado el 20 de noviembre de 2019.
- Robles, Jorge. “Los contratos de protección: un producto de la Ley Federal del Trabajo.” En *Contratación colectiva de protección en México*. Coord. de Alfonso Bouzas. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Robson, Mark. *Italy. Liberalism and Fascism, 1870-1945*. Londres: Hodder Arnold H&S, 1992.
- Savarino Roggero, Franco. “Apuntes para una lectura paralela de dos revoluciones: México e Italia, 1911-1925.” En *Visiones históricas de la frontera. Cruce de caminos. Revoluciones y cambios culturales en México*, coord. de Franco Savarino y Jorge Chávez, 303-335. México: El Colegio de Chihuahua, 2013.
- Savarino Roggero, Franco. “Bajo el signo del Littorio. La comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941).” *Revista Mexicana de Sociología*, n. 2 (2002): 113-139.
- Savarino Roggero, Franco. *México e Italia. Política y diplomática en la época del fascismo, 1922-1942*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.
- Savarino Roggero, Franco. “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943).” *Cuicuilco*, 36 (2006): 277-291.
- Savarino Roggero, Franco. “El anticlericalismo mexicano: una visión desde Italia.” En *El anticlericalismo en México*. Coord. de Franco Savarino Roggero y Andrea Mutolo, 535-569. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, 2008.
- Savarino Roggero, Franco. “El ‘otro’ Garibaldi. Un emisario de Mussolini en México.” En *Movimientos sociales, Estado y religión en América Latina, siglos XIX y XX*. Coord. de Franco Savarino Roggero y Alejandro Pinet, 15-35. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública, 2009.
- Savarino Roggero, Franco. “Fascismo en América Latina. La perspectiva italiana, 1922-1943.” *Diálogos*, v. 14, n. 1 (2010): 39-81.
- Savarino Roggero, Franco. “Relaciones peligrosas: anticlericalismo, Iglesia y fascismo en Italia.” En *El anticlericalismo en Europa y América Latina*. Coord. de Yves

- Solís y Franco Savarino Roggero, 78-98. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011.
- Savarino Roggero, Franco y Andrea Mutolo. *Los orígenes de la Ciudad del Vaticano. Estado e Iglesia en Italia, 1913-1943*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2007.
- Segovia, Rafael. "El nacionalismo mexicano. Los programas revolucionarios (1929-1964)." *Foro Internacional*, n. 32 (1968): 349-359.
- Spindola Zago, Octavio. "Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos. El aparato educativo transnacional del régimen fascista italiano, 1922-1945." *Historia Mexicana*, n. 275 (2020): 1189-1246. <https://doi.org/10.24201/hm.v69i3.4021>.
- Traverso, Enzo. "Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile." *Ayer*, v. 60, n. 4 (2005): 227-258.
- Vega, Pedro de. *Estudios político-constitucionales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- Wasserman, Fabio. "Hacia una historia conceptual de revolución." En *El mundo en movimiento. El concepto de revolución en Iberoamérica y el Atlántico norte (siglos XVII-XX)*. Comp. de Fabio Wasserman, 11-26. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019.

SOBRE EL AUTOR

Licenciado en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Fellow Researcher en el International Network of Theory of History (Ghent University); miembro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (Conacyt) y socio de la Asociación Mexicana de Historia Oral A. C. Se ha desempeñado como profesor de asignatura en la Universidad Interamericana y en la Universidad del Valle de Puebla. Entre sus publicaciones recientes destaca "Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos. El aparato educativo transnacional del régimen fascista italiano, 1922-1945", *Historia Mexicana*, n. 275, 2020, 1189-1246.